

# EL ESPACIO Y LA CULTURA COMO ESCENARIOS DE APRENDIZAJE DE LA GEOGRAFÍA

Carlos Alberto Zambrano Barrera<sup>1</sup>

Alexander Cely Rodríguez<sup>2</sup>

*Grupo de Investigación GEOPAIDEIA  
Universidad Pedagógica Nacional  
Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”  
Bogotá D.C. - Colombia*

“El que ve no es el ojo sino el sujeto, culturalmente situado, culturalmente socializado, con más o menos experiencia o conocimiento.

Es preciso aprender a leer una radiografía.

Hay que aprender para llegar a ser un observador competente en ciencia, hay que aprender para llegar a ser un buen observador en la vida cotidiana y hay que aprender para distinguir entre diferentes tipos de mirada.

En suma, el sujeto aprende a hacer diferentes usos de sus globos oculares, y puede aprender siempre nuevas formas de mirar,

unas le son estimuladas por la cultura de sus figuras parentales, otras le son vedadas.

Pero todas son resultado de aprendizajes realizados en los procesos de interacción con otros sujetos a veces situados en el mismo contexto cultural, y a veces, situados en contextos culturales diferentes”. (Ávila, 2004:10)

## RESUMEN:

La ponencia inicialmente articula los conceptos de espacio geográfico y cultura como escenarios de aprendizaje de la geografía, seguidamente se examina el papel que desempeñan los distintos contextos culturales en la enseñanza y el aprendizaje de la geografía y por último se analizan los distintos escenarios de aprendizaje que permiten comprender el espacio geográfico desde la cultura.

**PALABRAS CLAVE:** Geografía cultural, espacio geográfico, cultura, enseñanza y aprendizaje.

## INTRODUCCIÓN

La propuesta busca reflexionar sobre dos relaciones: la primera es la relación entre el espacio geográfico y cultura. La segunda, es el papel que esta relación

---

<sup>1</sup> Profesor de la Universidad EAN y de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá D.C. – Colombia. Correo electrónico: [cazabe@gmail.com](mailto:cazabe@gmail.com)

<sup>2</sup> Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá D.C. – Colombia. Correo electrónico: [acely@pedagogica.edu.co](mailto:acely@pedagogica.edu.co)

puede desempeñar como escenarios de aprendizaje en contextos diferentes a los espacios escolarizados tradicionales.

Esta reflexión parte de la revisión crítica de los enfoques dados a la geografía cultural y de la presentación de los modelos que se pueden evidenciar en su desarrollo, particularmente para los contextos, colombiano y Latinoamericano. A partir de esta revisión se examinan las posibilidades de implementar una propuesta que articule la enseñanza y aprendizaje de la geografía con lugares desde una perspectiva cultural.

Se plantea la necesidad de discernir y precisar las distintas maneras de interrelacionar espacio – espacio geográfico y cultura, en la educación básica como en la universitaria, en cuanto estas relaciones en distintos escenarios de aprendizaje permiten formar personas críticas; cualidad que se aprecia en todos los discursos y fundamentaciones de proyectos curriculares relacionados con las Ciencias Sociales, pero que en la realidad no se percibe en la práctica y vivencia cotidiana de los procesos de enseñanza en los contextos escolares.

La enseñanza de las Ciencias Sociales y dentro de ellas la geografía, tienen como fin primordial facilitar la información y las herramientas conceptuales, así como desarrollar las habilidades cognoscitivas y las actitudes que permitan a los estudiantes abordar el estudio de estas ciencias para lograr comprender a los seres humanos que viven en su entorno próximo y en otros lugares del mundo, en todo tiempo histórico y espacio geográfico. Por ello, los estudiantes deben advertir similitudes y diferencias en el modo de vida de las personas que habitan en espacios geográficos con diferentes localizaciones y épocas diversas, para que tomen conciencia que existen, y existieron, distintas culturas por lo que los pueblos tienen diversas maneras de ver el mundo y de construir sus sistemas de creencias. De esta manera se podrá dominar las competencias cognoscitivas, compartir e interactuar con personas que tienen distinta jerarquización de valores y poseer las actitudes que necesita un ciudadano de una sociedad democrática contemporánea.

Las reflexiones presentadas en la ponencia aportarán principalmente en llevar a la discusión la necesidad de establecer cada vez más relaciones entre la enseñanza de la geografía y los distintos escenarios de aprendizaje diferentes al aula de clase tradicional.

## **LA CONCEPCIÓN ESPACIAL Y SU VÍNCULO CON LA CULTURA**

La relación espacial y su vínculo con la cultura está marcada por los procesos que atraviesa el individuo en cada una de las etapas de su desarrollo. Es así como se tiene en cuenta dos posturas, una acerca de la percepción y representación del espacio y la otra sobre la concepción del espacio geográfico.

En la concepción del espacio transcurren etapas como: la percepción y la representación. El espacio percibido se entiende como aquel espacio que resulta del contacto directo de un sujeto con un objeto específico de conocimiento; el espacio representado hace referencia a la evocación que el individuo realiza de un objeto que ya ha conocido y manipulado. Ahora bien, partiendo de esta visión, el individuo en ocasiones no establece diferencia entre percepción y representación, bien sea por patrones culturales o por patrones de índole cognitivo. "En algunos casos no se ha dado el salto entre percepción y representación..., esto es típico de muchas sociedades primitivas" (Piaget e Inhelder, 1956 citados por Harvey, 1983)

Por tal motivo la diferenciación entre percepción y representación es cada día más difícil y dispendiosa de elaborar. La geografía a lo largo de la historia ha tenido el problema del espacio geográfico como objeto básico de estudio. Desde los griegos la concepción del espacio y su afán por dominarlo llevaron al posterior desarrollo de diversos enfoques epistemológicos que de una u otra manera determinaron un concepto específico de espacio.

Estas concepciones fueron alteradas, por así decirlo, en 1960, cuando la geografía de la percepción permitió desarrollar una nueva mentalidad del espacio geográfico. El problema de la percepción y la representación del espacio cobran importancia fundamental: "La representación (el acto por el cual un sujeto piensa o imagina algo organizándolo conforme a categorías) interviene en efecto en toda realización humana de orden intelectual o estético."(Duborgel, 1981 citado por Torres y Rodríguez de Moreno, 1993:29)

El espacio representado, según Piaget, se expresa a través de tres grandes categorías: la topológica, la proyectiva y la euclidiana. Se evidencia que la finalidad última de la percepción y representación del espacio es desarrollar el sentido de conocimiento y manipulación del espacio ocupado por el hombre. "La idea básica es que el hombre decide su comportamiento espacial, no es función del medio geográfico real, sino de la percepción que posee del mismo."(Capel, 1985:42)

Bruner (1970), expone una visión sobre la formación de concepto de espacio haciendo referencia a los procesos denominados enactivos, icónicos y simbólicos. Su principal aporte radica en que en ningún momento el individuo se aleja de su contexto cultural y social en el que se desarrolla.

Lo enactivo expresa acciones motrices relacionadas con actos repetitivos, hábitos autorregulados, temporales y secuenciales. Es decir, el hombre controla el espacio que ocupa por medio de su conocimiento y a través de la repetición de diversos actos que le garantizan dicho conocimiento. Lo icónico expresa la construcción de imágenes y esquemas espaciales, en donde lo simultáneo y lo figurativo equivalen a una representación imaginativa. Finalmente lo simbólico se convierte en un proceso complejo en el que la referencia, la categorización y la gramaticalidad, así

como las propiedades comunicativas, expresan un desarrollo de una representación espacial.

La percepción y la representación del espacio tienen un gran valor porque no sólo enriquecen al individuo con una visión del mundo sino, como lo expresa Bruner, "llevan al ser humano, con sus bagajes de acción, imaginación y simbolismo, a comprender y dominar su mundo." (Bruner, 1970)

## **EL ESPACIO GEOGRÁFICO, LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA**

El hombre, a lo largo de su historia y bajo el marco referencial de ser individual y ser social, ha experimentado la necesidad de ubicar e identificarse con un lugar específico que respalde sus ideologías y evidencie su riqueza cultural. Por tanto, y desde su misma infancia, busca establecer relaciones con todo aquello que lo rodea por medio de la identificación espacial. Este hecho valida, en gran medida, todos los esfuerzos existentes por conocer, comprender y explicar el espacio, ocupado por el hombre y expresado desde la relación individuo-comunidad.

Como es evidente en la relación individuo-comunidad dentro del saber específico de la geografía se habla de un espacio geográfico ocupado, identificado, codificado y representado por el ser.

De acuerdo con diversos autores (Gottman y Perroux, citados por Dollfus, 1976; Dollfus, 1976; Montañez 2001; Santos 1997) el espacio geográfico es objeto de estudio de una gama amplia de conocimientos y posibilidades difíciles de precisar y aun más de limitar. El concepto parte de características de localización y diferenciación que tiene el espacio en la superficie de la Tierra pero dinamizado por la facultad de poseer una personalidad y una identidad dada por el individuo que la ocupa, por tanto, los espacios geográficos cobran vida y se van autoconstruyendo. Por otra parte se interpreta que "el espacio geográfico se ve como un proceso prolongado de complejo de creación acumulación y cambio de los objetos artificiales de la superficie terrestre y de transformación de sus dones naturales..." (Montañez 2001: 20)

Teniendo en cuenta lo anterior, el hombre constituye la concepción de espacio geográfico que, como gran unidad de conocimiento, se ve influenciada por factores sociales, políticos y económicos que permiten una amplia gama de concepciones, máximo cuando ellas reflejan la cultura como agente integrador en la relación individuo-espacio geográfico-comunidad. Dentro del saber geográfico, el estudio y la comprensión del espacio, su concepción y su representación, son de vital importancia porque permiten promover la enseñanza de una geografía práctica y funcional para el hombre.

Si se analiza desde la relación espacio geográfico – educación y cultura, podemos determinar que el proceso de enseñanza – aprendizaje de la geografía debe ayudar a comprender el mundo en que vivimos (Calaf, 1997). Para ello, deben existir una serie de procedimientos precedidos por actividades que buscan dar respuesta generalmente a pequeños problemas. En la geografía, el proceso de enseñar – aprender se lleva a cabo con base en actividades que se derivan de la interacción humana en el espacio y las cuales varían en la relación espacio – tiempo.

De acuerdo con el “concepto de zona desarrollo potencial” que plantea Vygotski (1979), el “aprendizaje no ha de ser equivalente al desarrollo”, De acuerdo con la organización del aprendizaje desarrollada por él y que lleven a un rápido cambio de desarrollo mental del estudiante.

En este proceso es muy importante la influencia que tiene la cultura propia, la cual proporciona un marco que incide en la construcción de actividades. La cultura del lugar se convierte en un elemento que motiva y explica las posiciones del estudiante.

Cada alumno tiene su propia manera de interpretar el espacio. El profesor en su función, busca conceptos comunes construidos por la acumulación de experiencias y percepciones que este ha compartido en el ámbito de una misma cultura (Calaf et al, 1997).

Este tipo de interrelaciones permiten desarrollar conocimiento con diferentes características propias de cada proceso de aprendizaje y en el que es necesario contextualizar permanentemente dicho trabajo.

Rodríguez de Moreno (2000:18) afirma que: “En la enseñanza de la geografía debe preverse, organizarse y adecuarse los contenidos que se van a discutir dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje de acuerdo con la edad, las condiciones socioeconómicas y el desarrollo cognoscitivo, afectivo, social y psicomotor de los estudiantes”. Para este fin el profesor de geografía debe ser un investigador pedagógico y no un investigador de la geografía. En ese mismo orden el docente debe estar actualizándose permanentemente en los contenidos geográficos tanto a nivel bibliográfico, la revisión de la prensa y fundamentalmente en el contacto con la realidad (salidas de campo, contactos con las distintas comunidades, etc.). Esto permite ligar la teoría con la práctica y así estar permanentemente relacionando diferentes hechos y situaciones (conflictos regionales, tratados económicos, influencia de fenómenos físicos en desastres naturales, incidencias y consecuencias económicas, etc.).

Igual que Calaf, Rodríguez de Moreno tiene en cuenta la cultura como una categoría que “aparece como el vehículo que permite que el niño pueda desarrollarse como ser adulto”. La cultura, entonces, se convierte en un

protagonista esencial en el proceso de enseñanza – aprendizaje. Este proceso se facilita a través de las diferentes didácticas que se utilicen. “La didáctica de la geografía es la disciplina de la enseñanza y del aprendizaje planificado, institucionalizado de tareas, contenidos y problemas de geografía” (Rodríguez de Moreno, 2000: 23).

Según Souto González (1999:11) “crear un ambiente de comunicación didáctica es un reto constante”. Esta comunicación entre el profesor – alumno y entre el profesor – profesor debe ser permanente y constante. Por eso es fundamental desarrollar los procesos de investigación propiamente dicha. En el proceso enseñanza – aprendizaje son necesarios ambos tipos de investigación. En la enseñanza la investigación permanente facilita precisar el conocimiento tanto de la materia que enseñamos – en nuestro caso la geografía – como saber detectar los obstáculos de aprendizaje de los alumnos. Los profesores tenemos como objetivo ayudar a construir un conocimiento social el cual se apoya en los conocimientos técnicos y en los contenidos de carácter social tales como valores, expectativas, normas, roles, reglas, comportamientos, etc. (Rodríguez de Moreno, 2000).

## **PAPEL DESEMPEÑADO LOS CONTEXTOS CULTURALES EN LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LA GEOGRAFÍA**

Cuando se menciona el término educación solemos hacernos la imagen de un aula de clase, un profesor frente a un grupo de estudiantes. Además de todas las implicaciones que esta imagen tiene: unos horarios, unos contenidos, una didáctica etc. Esta imagen que hoy nos parece lo más natural no siempre fue así. Antaño, y aún en muchas regiones apartadas de nuestros países, es posible encontrar niños que se educan en el seno de la familia, debido a múltiples circunstancias. En algún momento de la historia de la educación se concibió que el alejamiento de los niños de su entorno social fuera lo más adecuado para su formación, de allí nace la idea de que en un recinto cerrado y aislado del mundo exterior era el mejor escenario.

Esto conllevó a que el profesor adquiriera casi que el monopolio de lo que se debía enseñar. Era el que seleccionaba los contenidos, los ordenaba y establecía en qué forma se debería enseñar y, por su puesto aprender. Con el cambio tecnológico, las formas de producción económicas y el predominio del sistema capitalista el papel del docente y de la educación en general entran en crisis. Entonces surge la idea de una educación denominada tradicional, sin que se llegue a precisar exactamente la extensión de su significado, frente a otras propuestas consideradas en su mayoría como innovadoras y se validan como sinónimo de ser mejores que la que pretende reemplazar.

La educación entra en una etapa de innovaciones de toda clase. Algunas apuntan a favorecer las demandas sociales, las cuales son definidas desde instancias

gubernamentales mediante complejas reformas. Bastante criticadas por amplios sectores sociales. De otra parte el aumento de la intensificación de las comunicaciones, la apertura a la circulación de información y el ordenador plantean serias dudas acerca del papel que desempeñan en general las ciencias sociales y en particular la enseñanza de la geografía.

EL modelo anterior, o enseñanza tradicional apuntaba a que la memoria era un fin primordial, de allí que el acto de recordar diversidad de datos era considerado como un claro síntoma de aprendizaje. Había que dibujar el mapa de Colombia de memoria; localizar departamentos y capitales, aparte de enumerar en forma correcta los productos de mayor comercialización en cada uno de ellos.

Las nuevas tendencias en la enseñanza de las ciencias sociales se orientan hacia el análisis de las situaciones que tienen relevancia en los medios masivos de comunicación. Lentamente se inicia un proceso de apertura de los contenidos hacia otras partes del mundo. Sin embargo en el diseño de los contenidos sigue teniendo un gran peso el conocimiento de regiones diferentes a la colombiana y a la Latinoamericana. Se da el caso en que muchos estudiantes pueden localizar perfectamente lugares de diversas partes del mundo, mientras que desconocen absolutamente el territorio nacional.

Poco a poco las innovaciones que se van aplicando desde diversos frentes conllevan a que se requiera de contenidos diferentes. Esto obedece a que la población estudiantil cada día muestra tener referentes más claros acerca de dónde localizar la información, por lo cual la memoria pasa de ser un eje central del proceso de aprendizaje a ser un mediador del mismo.

Esta situación es impulsada a nuevos límites con la expansión de la idea de la globalización. Las ciudades eran pequeños poblados con características urbanas pero con muchas prácticas rurales. La expansión urbana, la proletarización, la emergencia de las clases medias urbanas y la cada vez mayor interdependencia de las economías lleva a que los procesos de socialización se transformen. Se observa como cuando el paisaje urbano era dominado por construcciones de baja altura, principalmente casas, las relaciones de vecindad son intensas y con mayor perdurabilidad. Al momento de crearse los conjuntos residenciales encerrados, es decir, construcciones en altura el sentido de comunidad se desvanece por el de individualidad y los problemas de los espacios comunes es un problema limitado a una administración contratada para tal fin. Es muy raro que los vecinos de un mismo edificio lleguen a conversar sobre temas comunes, a no ser que sea un hecho extraordinario el que los convoque.

Las relaciones comerciales se intensifican y los acuerdos comerciales se ponen a la orden del día. Antes lo común eran los acuerdos bilaterales, ni pensar en que las empresas los pudieran realizar por fuera del gobierno de cada país. Se incorporan nuevas tecnologías a los procesos productivos, comerciales y

financieros planteando la necesidad de formar las nuevas generaciones en la tecnología. Esto se ha venido haciendo dando resultados dispares, en algunos casos tecnología, información y estudiantes han superado a los docentes. Mientras que en otros lugares se sabe de la existencia de los computadores pero no su manejo ni su aplicación a los procesos de aprendizaje.

Este acceso cada vez más masivo permite repensar que la educación no es un monopolio de la escuela. Se observa como otras instancias integran el proceso de formación, incluso algunas investigaciones empiezan a mostrar que la injerencia que tiene la escuela, y los docentes, no es la que se esperaba<sup>3</sup>, en algunos casos es la que menor participación registra como formadora.

Desde la perspectiva de la evolución de la disciplina, se ve como se abre paso una serie de tendencias que genéricamente reciben el nombre de pos-modernas. Estas traen a colación un elemento fundamental que había pasado inadvertido y es que los humanos no son racionales al ciento por ciento. Existe un margen de irracionalidad, es decir, que no opera bajo una lógica que permita predeterminedar su accionar con base en la elaboración de complejos modelos cuantitativos. Esta característica aunada a la dinámica actual de los procesos urbanos, plantea serios retos que tanto la geografía como disciplina como la geografía escolar no pierden de vista.

De allí la necesidad de planteamientos frescos que permitan abordar las problemáticas que las nuevas dinámicas urbanas están forjando. Entre las diversas propuestas encontramos la que propone el estudio del espacio geográfico. Quizá sea un tema bastante trajinado por los especialistas, pero el camino hacia el aula de clase no era muy claro. Surgen investigaciones que tratan de describir el espacio geográfico pero no el físico sino el mental. ¿Qué había en la cabeza de nuestros estudiantes? ¿Cómo se relacionan con su entorno inmediato?

Se realizan numerosas observaciones en grupos poblacionales diversos, se discrimina la observación por géneros, edades, nivel educativo, nivel de ingresos, tipo de educación, zonas urbanas etc. Se aplica diversos modelos para dar razón de la concepción de espacio de los estudiantes, se verifica y se proponen intervenciones pedagógicas que desde el aula de clase pretenden mejorar, en el sentido de ampliar el horizonte de conocimiento espacial, afianzar conceptos claves para comprender mejor los contextos en que cada uno vive. Todo esto se realiza desde el aula de clase.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Bastante dicente el título del libro "Los medios de comunicación y la sociedad educadora: ¿ya no es necesaria la escuela?" escrito por: Alejandro Alvarez; Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. 2003

<sup>4</sup> Al respecto se existen los trabajos de Cely Rodríguez (1995); Moreno Lache (1995); Otálora Durán (1995) y otros como tesis de grado de la Maestría en Educación con énfasis en Docencia de la Geografía de la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá D.C.



La lectura que se ha hecho del espacio geográfico se ha venido efectuando desde al aula de clase, como complemento se realizan las salidas de campo. Es decir, se programan recorridos, visitas, excursiones que permitan verificar en el terreno que el proceso de intervención propuesto de unos resultados favorables.

La propuesta que se realiza en este punto es observar qué pasa con los jóvenes y en general con las personas en contextos no formalizados, es decir, fuera de las paredes del aula. Se parte de la idea de que existe una relación entre el espacio y las personas, en este caso al espacio al que hacemos referencia es el urbano.

¿Qué aprende una persona a partir de la experiencia del espacio? Pregunta pertinente en cuanto se tiene en cuenta que la estructuración de las ciudades no se ha dado en forma espontánea, por el contrario, esta obedece a las lógicas ideológicas predominantes. Y debemos suponer que estas lógicas logran incidir en los individuos pero no en forma directa y llana, sino que se da una amalgama de elementos que termina dando una identidad a cada una de nuestras ciudades.

¿Cómo se relaciona el espacio con las formas ideológicas? Para dar respuesta a este interrogante partimos de la idea de que "...el espacio humano en general – y no solamente el espacio urbano- ha sido significativo" (Barthes; 2003:12) En este sentido tenemos un espacio físico compuesto por diversos elementos, distribuidos y en un entramado de complejas relaciones que ha sido tomado por diversas posturas geográficas como un espacio objetivo. Por lo cual su estudio ha estado regido por modelos que tratan de explicitar relaciones también objetivas.

Sin embargo, vemos que las formas de habitar y de ser en el espacio tienen un fuerte componente subjetivo. Este componente se forma en imágenes las cuales se definen como; "...la significación vivida por oposición completa a los datos objetivos" (Barthes; 2003:12). Aquí cabría una distinción bastante problemática en la medida en que se introduce un elemento clave para la discusión, esta distinción es la que se hace entre unos procesos que se suscitan a nivel macro.

Mencionaríamos tentativamente el papel de la globalización, en particular una tendencia cuyo desarrollo ha sido bastante fuerte e intensa como es la imposición del modelo neoliberal de ver el espacio y en particular las áreas urbanas. Tendencia que se deja ver en los enfoques que alumbran el diseño de las políticas y las estructuras creadas para la administración urbana. El segundo nivel de distinción correspondería a una escala micro, donde nuestros habitantes de la ciudad tienen un fuerte arraigo con su pasado reciente estructurado en la ruralidad, y se debaten entre estos lazos culturales y la exigencia de permanencia y movilidad en diversas escalas, áreas, interacción con grupos heterogéneos y bajo un ordenamiento espacial reglado.

¿Cómo comprender esta segunda situación? Tal vez Marc Augé nos arroje pistas cuando define esta situación como "sobremodernidad", entendida como la

“superabundancia de acontecimientos”(Augé; 2004:34) Es importante anotar que el término acontecimiento tenía un mayor uso en ciencias cuyo eje central estaba determinado por la temporalidad, pero este concepto, el de “sobremodernidad” también es posible concebirlo para lo espacial. Y esto es así en la medida en que se ha dado un “achicamiento del planeta” y en forma simultánea las fronteras se han ampliado. La reducción-ampliación del mundo implica un cambio en la escala con la que se había imaginado el mundo; así como la “...multiplicación de las referencias imaginadas e imaginarias...”(Augé; 2004:40)

Esta multiplicación de referencias está inmersa en la idea de la construcción de universos simbólicos que elaboran los individuos en sus contextos sociales, políticos, culturales y económicos. Entonces es posible observar un complejo entramado de relaciones que conllevan a que cada individuo interactúe con su entorno, tanto inmediato como lejano, y le permita elaborar imágenes que serán usadas para el conocimiento y el reconocimiento de espacios y lugares.

Es posible afirmar que un sujeto cualquiera en un espacio determinado puede permanecer y transitar. Tanto uno como el otro puede adquirir diferentes velocidades. Se puede permanecer en forma temporal, aunque lo extraño es que la permanencia sea definitiva, pues se está en un espacio determinado un tiempo, se duerme en la casa o el apartamento, luego se permanece en el trabajo o en la escuela; se transita en la calle, la diferencia está en el tiempo en que se hace; la velocidad de permanencia en la calle es mayor que la de otros espacios.

Quizá sea esta diferencia en el tiempo de permanencia lo que lleva a Marc Augé a definir los “No-lugares” la cual es una idea bastante interesante para la geografía, pues la preocupación se había centrado en la precisión de qué era un lugar y su diferencia con el espacio<sup>5</sup>. Así es como el no-lugar “no es un espacio de identidad”, no es relacional ni histórico (Augé; 2004:83).

La existencia de los “No-lugares” es concomitante con la de los lugares, en consecuencia son espacios físicos cuya presencia está presente en los espacios urbanos de nuestras ciudades. Pero que se han constituido o mejor aún se han construido para transitar, para ir de un lugar a otro, pero no para permanecer. Llevando la discusión hacia hechos más concretos esto se traduce en los problemas de la movilidad en ciudades como Bogotá. Las vías se amplían en forma continua para que aumente la movilidad, la permanencia es sinónimo de caos, socialmente se valora como negativo el hecho de permanecer. Los recorridos se miden en términos de tiempo, a menor tiempo en los recorridos es posible una mejor calidad de vida, aunque irónicamente esta calidad de vida es por no permanecer ni tejer relaciones con mayor durabilidad. En las mañanas

---

<sup>5</sup> Al respecto dos autores que trabajan esta perspectiva son: Yi Fu Tuan en *Cosmos y hogar: un punto de vista cosmopolita*; *Space and place: the perspective of experience* (1977) y Yori Carlos Mario; *Topofilia o la dimensión poética del habitar*, Bogotá, Colombia CEJA 1998.

cuando muchos capitalinos nos desplazamos en el sistema de transporte masivo llamado trasmilenio (trasmilleno le decimos en el argot popular) nos subimos unas 180 personas, entre mujeres y hombres; ancianos, niños uniformados y con morrales que los arquean a causa del peso; jóvenes, cuyas miradas se esquivan mutuamente a pesar de estar uno junto al otro a escasos centímetros.

Quizá otro ejemplo lo constituyan los centros comerciales los cuales son una indefinición absoluta: recorreremos sus calles que imitan a las calles reales; no podemos permanecer en ellos porque su diseño no es para quedarse largo rato, en los restaurantes y zonas de comidas la gente se atiborra mirando a los comensales para que dejen una mesa disponible lo más pronto posible; las vitrinas están llenas de objetos llamativos que dejan de serlo cuando se miran los precios. En fin de cuentas es un no-lugar diseñado como máxima exaltación del consumismo, donde el tiempo es un factor determinante.

Las evocaciones de estos y otros no-lugares están referidas a las promociones, la posibilidad de compra, los espacios destinados al ocio dentro del ocio consumista. Si se va sólo al centro comercial es muy probable que sigamos solos.

Las ciudades y las formas de habitar han cambiado, y continúan cambiando. Aunque esta afirmación parece resultar demasiado obvia es necesario tenerla presente pues las interpretaciones de lo que en ella sucede parecen rezagarse ante la "sobremodernidad". De allí que sea necesario realizar tentativas de re-leer el cambio y sus efectos desde perspectivas que den cuenta de la complejidad de las nuevas formas de interacción.

Así al preguntarnos desde la enseñanza y aprendizaje de la geografía por lo que aprende una persona en su vida cotidiana, tenemos que realizar aproximaciones conceptuales y teóricas que nos orienten la discusión. Concebimos que la forma en la que están diseñadas nuestras ciudades tienen un grado de injerencia en la forma en que la piensa el "hombre en la calle" (Guyotat; 1995:66) en aquello que se llama espacio público. Existe la idea de que transformando el espacio público se puede modificar el comportamiento de quienes lo usan, que es diferente a quienes viven en el, es decir el "hombre de la calle".

De allí emergen de experiencias en el proyecto de "Ciudad Educadora" en el balance que realiza Marta Villa sobre los proyectos implementados en varias ciudades colombianas encuentra que este concepto presenta divergencias en cuanto a su contenido y alcance, así para un grupo de ciudades la "ciudad educadora es una ciudad con identidad"; para otras es "una ciudad de ciudadanos" lo cual es posible en cuanto existe un "espacio público integrador" (Villa; 1998:62) Lo que hay de común es la concepción de que el espacio público "...es un espacio privilegiado para la construcción de unas formas de comportamiento y relación ciudadana, [construcción de] unas reglas de juego que permiten la convivencia entre extraños" (Villa; 1998:67) por lo cual se va más allá de la educación formal.

Partiendo de esta premisa, que la ciudad, su forma y organización educa, entonces veamos cuáles pueden ser los elementos claves que intervienen en el proceso. De un lado tendríamos las mediaciones y del otro los factores. Entendiendo las mediaciones como los procesos culturales que conducen a la construcción de imágenes en la mente de las personas que interactúan. Mientras que los factores están constituidos por situaciones particulares de la existencia material de cada individuo.

De tal manera que entre los factores tendríamos el relieve en el que se encuentra la ciudad; el clima; las formas de la ciudad, de sus construcciones, de sus redes viales, sistemas de comunicación y transporte, entre otras. Las mediaciones se presentarían en formas complejas de entrecruzamiento: como el lugar de origen y las prácticas culturales ejercitadas; acceso a los medios de comunicación, a las tecnologías de la información; la pertenencia a grupos sociales diversos; las concepciones culturales de ocio; concepción del "otro"; concepción y percepción de sí mismo.

Estas mediaciones se ponen en práctica tanto en los espacios privados como en los públicos. Pero son observables en el segundo. Sin embargo al decir de los antropólogos, aquí en el espacio público las relaciones que se tejen son similares a los no-lugares; pues no se institucionalizan, son fugaces, esporádicas. En la medida en que la preocupación de los planificadores urbanos actuales se centra en la movilidad y en la densificación de la vivienda mediante la construcción de complejos de vivienda y de redes de vías de transporte de alta velocidad, las relaciones sociales parecen diluirse.

Con la idea de ciudad Educadora se dio un cambio que ha venido perdiendo fuerza. Desde el diseño e implementación de las políticas para la ciudad de Bogotá, por parte de la administración de Antanas Mockus, se pensó que la transformación cultural se podía realizar sin intervenir en el diseño de la ciudad; en la siguiente administración, se concibió que parte del aprendizaje cultural urbano estaba centrado en la creación de espacios propicios para el encuentro y con las características pertinentes que favorecieran la inclusión de gran parte de los habitantes, medidas bastante criticadas fueron las de bajar los carros de los andenes; quitar las barreras físicas que aislaban sectores de la ciudad con el fin de que cualquier persona los pudiera transitar. En esta óptica de la inclusión el ex -alcalde Luis Garzón dejó entre otras cosas un modelo arquitectónico de colegios públicos que genera grandes simpatías entre toda la población.

Valga la pena llamar la atención sobre otra forma del espacio con una clara disrupción con la cultura, nos referimos aquí a la manera en qué se ha organizado la información del sistema de transporte masivo, ya citado más arriba, Transmilenio. Nos referimos a que los usuarios una vez que han establecido cuáles son sus recorridos cotidianos, no tienen problemas, pero cuando deben cambiar de recorrido enfrentan una gran cantidad de variables que dificultan la

selección de la ruta. Entre las variables a tener en cuenta tenemos: color, los trayectos han sido definidos con colores; en cada trayecto hay unas letras: A,B,C,D,F,G,H, las cuales se combinan con números: 1,3,4,5, 10,55,51,70,73,74,60 etc. ¿Cuántas combinaciones son posibles?. Esto hace que el sistema no sea amable con la población en general. También se tiene en cuenta que un solo trayecto puede tener hasta tres colores diferentes.

La transformación de la ciudad nos ha abierto nuevos escenarios de interacción, alternos a los centros comerciales. Parques Distritales como el Simón Bolívar y el Tunal; parques zonales y barriales, muchos de los cuales fueron construidos o reformados con el apoyo de las comunidades circunvecinas lo que generó un valor agregado y fue la apropiación de estos espacios para su uso y preservación. Los andenes sin vehículos han permitido que se pueda deambular por las calles, aunque aún falta mucho, estos nuevos espacios, vías y parques han provocado que los habitantes de la ciudad empiezan a verla con otra mirada, no solo la del migrante que llega a dónde ya se ha establecido algún coterráneo y en conjunto procuran que muchas prácticas culturales no se olviden, sino la del migrante que llega a una gran ciudad en constante cambio.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN...**

A partir de estas reflexiones vemos que el estudio de lo geográfico se debe llevar afuera de las aulas de clase. Esto facilita abordar la relación entre cultura y espacio geográfico, como una dinámica que subjetiviza el espacio. Permite reconocer a los individuos en su entorno, lo que requiere que la enseñanza y aprendizaje de la geografía se realice desde una perspectiva etnográfica.

Es necesario continuar con la reflexión sobre el papel que desempeña la cultura en un contexto global, local y escolar, sobre todo para la construcción de sentido en la enseñanza de las Ciencias Sociales.

Las formas de la ciudad, sus espacios y los modos de apropiación son claves de interpretación siempre y cuando nuestros estudiantes tengan herramientas que faciliten estas apropiaciones.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AUGÉ, Marc (2004) *Los No-lugares, espacios del anonimato*. Barcelona, Gedisa.  
ÁVILA, Penagos Rafael (2004) *La observación, una palabra para desbaratar y re-significar*. En Revista *Cinta de Moebio*, N° 21, diciembre de 2004. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile en: [www.moebio.uchile.cl/21/frames01.htm](http://www.moebio.uchile.cl/21/frames01.htm)

BARTHES, Roland (2003) *Semiología y urbanismo* en Revista Pre-til N°1 Abril-junio. Bogotá D.C., Universidad Piloto de Colombia.

BRUNER, Jerome (1970:1980) *Investigaciones sobre el desarrollo cognitivo*. Madrid, Pablo del Río.

CALAF, M. Roser et al. (1997) *Aprender a enseñar geografía*. Barcelona, Oikos – Tau.

CAPEL, H. y URTEAGA L. (1985) *Las Nuevas Geografías*. Barcelona, Salvat Editores.

DOLLFUS, Olivier (1976) *El espacio geográfico*. Barcelona, Oikos Tau.

GUYOTAT, Regis (1995) *La calle a sol y sombra*. En Revista Politeia N° 17, Bogotá D.C. Universidad Nacional de Colombia.

HARVEY, David (1983) *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Madrid, Alianza editorial.

MONTAÑEZ, G. Gustavo (2001) *Razón y pasión del espacio y el territorio*. En Varios Autores (compilación) *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*. Bogotá D.C., Universidad Nacional de Colombia.

RODRÍGUEZ de Moreno Elsa Amanda (2000) *Geografía Conceptual*. Bogotá D.C., Tercer Mundo Editores.

SANTOS, Milton (1995) *Nuevas concepciones de la geografía*. Conferencia regional de países de América Latina y el Caribe. Medio ambiente, sociedad y desarrollo. La Habana, Cuba.

SOUTO, González José Manuel (1999) *Didáctica de la geografía*. Barcelona, Ediciones del Serbal.

TORRES de Cárdenas, Rosa Cecilia y RODRÍGUEZ de Moreno Amanda (1993) *La concepción espacial en niños de segundo grado*. En Memorias del Seminario Regional de investigación y docencia de la geografía. Tulúa, Universidad Central del Valle.

TORRES de Cárdenas, Rosa Cecilia (1997) *Geografía Humana*. En FRANCO, A. María Cristina et al. (1997) *Geografía y ambiente. Enfoques y perspectivas*. Bogotá D.C.: Ediciones Universidad de la Sabana, p.p. 123 – 163.

TUAN, Yi-Fu (2005) *Cosmos y hogar. Un punto de vista cosmopolita*. Barcelona, Melusina.

VILLA, Marta (1998) *Ciudad educadora en Colombia*. Medellín, Corporación Región.

VYGOTSKY, L.S. (1979) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Buenos Aires, Grijalbo.

YORI, Carlos Mario (1998) *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá D.C. CEJA.